

Reseñas

1. RIVAS AGUILAR, Ramón: *Estado y Desarrollo Capitalista en Venezuela (1941–1945)*, Mérida, Universidad de Los Andes: Grupo de Investigación Apertura Petrolera, 2000*.

Miguel Angel Rodríguez LorenZo**
Universidad de Los Andes. Mérida–Venezuela

El autor, Licenciado en Historia (1978) y Magíster Scientiae en Ciencias Políticas (1995) por la Universidad de Los Andes, es profesor de Economía Política y Pensamiento Económico Venezolano en la Escuela de Historia de la misma Universidad. Como docente adscrito al Departamento de Historia Universal presentó, en 1986, como Trabajo de Ascenso, un estudio sobre el papel que desempeñó el Estado venezolano en la profundización de las relaciones de carácter capitalista en el período 1941–1945, es decir, con el gobierno del General Isaías Medina Angarita y en el contexto de la Segunda Guerra Mundial. Esta investigación fue aprobada por el Jurado que designó, en su momento, el Consejo de la Facultad de Humanidades y Educación para conocerla, discutirla y evaluarla.

* NOTA DEL COMITÉ DE EDITORES: Esta reseña fue elaborada en octubre de 2000, presentada a este Comité terminando ese mes y aprobada para su publicación en **Presente y Pasado. Revista de Historia** por el Comité de Arbitraje en Noviembre del mismo año.

** Licenciado en Historia (U.L.A.: 1983). Magister Scientiae en Filosofía (U.L.A.: 1995). Profesor Asistente adscrito al Departamento de Historia Universal de la Escuela de Historia (Facultad de Humanidades y Educación) de la Universidad de Los Andes en el área de Historia Moderna y Contemporánea de Europa. Autor de *La Mudanza del Tiempo a la Palabra* (1996) y *Los Torcidos Caminos Hacia la Libertad* (en prensa). Es miembro del GRUPO DE INVESTIGACIONES SOBRE HISTORIA DE LAS IDEAS EN AMÉRICA LATINA (GRHIAL).

En el veredicto aprobatorio que emitió ese Jurado, además, se recomendó su publicación; pero apenas ahora, en los estertores últimos del siglo XX, es cuando, gracias a la iniciativa del Grupo de Investigación Apertura Petrolera de la U.L.A., puede verse hecha realidad aquella propuesta editorial.

Y esto en beneficio de los estudiantes que, hasta fines de 2000, tuvieron que resignarse a consultar su disputada (porque la Biblioteca “Gonzalo Rincón Gutiérrez” de la Facultad de Humanidades y Educación apenas contaba con un ejemplar) versión mimeografiada, la cual, para su edición, ha sido revisada, corregida y ampliada por Rivas Aguilar.

En ocho partes está organizado el trabajo:

1^a.- Efectos que el conflicto bélico global provocó en la economía venezolana.

2^a.- Creación de la Sociedad de Estudios económicos y Sociales en 1943, de la que Manuel Egaña fue su primer Presidente.

3^a.- Conexión entre las nociones de “Soberanía” y “Estado” para la fijación de la política nacional impositiva en torno a la renta y las importaciones.

4^a.- Continuación de la política industrial diseñada para el país en 1938, que fue concebida sobre la base de acciones concretas: exoneraciones impositivas, subsidios y créditos y que, por repercusiones de la conflagración mundial, debió ser complementada con una activa participación directa del estado.

5^a.- Vinculación entre el comercio y los sectores productivos, en América Latina, como respuesta al intervencionismo estatal en la economía.

6^a.- La creación —en 1944— de la Cámara de Asociaciones de Comercio y Producción (FEDECAMARAS) en Venezuela, como resultado de dos tendencias en pugna, en cuanto a la forma de organizar la economía venezolana: el liberalismo y el intervencionismo.

7^a.- Política agraria establecida por el gobierno de Medina Angarita, la cual estuvo contenida en tres tipos de acciones: control de los arrendamientos rurales por parte del Estado, Reforma Agraria decretada en 1945 y Tercera Conferencia Interamericana de Agricultura reunida en Caracas del 24 de Julio al 7 de agosto de 1945.

8^a.- Participación del capital internacional en el desarrollo económico de Venezuela, que es analizado desde las posiciones que se asumieron de 1936 a 1945, en torno a ella, por parte de personalidades como Alberto Adriani, Néstor Luis Pérez, Manuel R. Egaña y Arturo Uslar Pietri y la penetración de ese capital, principalmente por intermedio de las compañías petroleras.

La importancia de este último libro que Ramón Rivas Aguilar entrega a sus lectores y a los estudiosos del desarrollo del pensamiento económico venezolano radica, entre otros aspectos y desde nuestra subjetiva mirada personal, en la contribución que hace para que se valore el lugar destacado que en él ocupan personajes tan poco estudiados como Rafael R. Egaña o tan desatendidos, en cuanto a su estatura de forjadores de la reflexión económica en el país, como lo es Arturo Uslar Pietri, usualmente visto sólo como literato, político o imagen mediática. Y así lo hace Rivas Aguilar, con Uslar Pietri, citando, por ejemplo (p. 72), su intervención, en septiembre de 1944, en el Ciclo de conferencias que organizó el Partido Democrático Venezolano, en la que justificó el intervencionismo que podía realizar el Estado en la economía, en virtud de la renta petrolera a su disposición:

“... que se haga punto de interés nacional que el Gobierno intervenga energéticamente, canalice el flujo de riqueza, lo dirija y lo obligue a invertirse en forma reproductiva y permanente ... es el camino que ha tomado el PDV, y con él la inmensa mayoría de hombres que en Venezuela ponen el interés nacional mucho más allá de un mezquino e inmediato interés personal mal entendido”.

2. Judith, Ewell. (1999) **Venezuela y los Estados Unidos. Desde el Hemisferio Monroe al Imperio del petróleo.** Caracas: Universidad Católica Andrés Bello.*

M. del Milagro Santos P.**

Universidad de Los Andes, Mérida Venezuela

Estados Unidos de Norteamérica ha sido una potencia económica y militar en América desde el siglo XIX, lo que indica su influencia en las naciones de este continente. Prácticamente es inconcebible estudiar la Historia Contemporánea de cualquier país latinoamericano, sin relacionarlo directa o indirectamente con el país norteamericano, más aún a partir del siglo XX, cuando los Estados Unidos desplazan a los países europeos (Inglaterra y Alemania) como los primeros inversionistas en la región (lo que llamamos como América Latina). Obviamente, Venezuela no ha escapado a esta realidad, la cual ha sido descrita tanto de manera negativa como positiva por diversos intelectuales (novelistas, historiadores, abogados) venezolanos y norteamericanos; sin embargo, algunos investigadores analizan las relaciones entre Venezuela y los Estados Unidos de una manera más o menos equilibrada, como el caso de Judith Ewell, quien en su libro: “Venezuela y los Estados Unidos. Desde el Hemisferio Monroe al Imperio del petróleo”, plantea algunos elementos de gran valor desde el punto de vista histórico.

* NOTA DEL COMITÉ DE EDITORES: Esta reseña fue elaborada en octubre de 2003, presentada a este Comité terminando ese mes y aprobada para su publicación en **Presente y Pasado. Revista de Historia** por el Comité de Arbitraje en Noviembre del mismo año.

** Tesista de la Escuela de Historia, Universidad de Los Andes, Técnico Superior en Hotelería (I.U.T.E).

Esta es una breve reseña del análisis que realiza Judith Ewell en su libro basado en el estudio de las relaciones entre Venezuela y los Estados Unidos, a partir del siglo XIX, cuando la famosa doctrina Monroe reflejaba el creciente interés de Estados Unidos hacia Latinoamérica. A medida que avancemos, nos daremos cuenta del cambio en las relaciones entre Estados Unidos y Venezuela, fundamentalmente comerciales, y que serán más evidentes cuando entre en escena el “oro negro” (siglo XX) y su importancia geo-estratégica a nivel mundial.

Los primeros contactos entre el país norteamericano y la colonia española, se dieron en el siglo XVIII, cuando la Corona liberalizó relativamente el comercio, pero sin resultados concretos. Aparentemente Estados Unidos no dio importancia a lo sucedido durante el proceso de independencia venezolano, pero hay que tomar en cuenta el incidente por la isla caribeña Amelia, donde Estados Unidos demostró claro interés, por ir controlando el Caribe. La proclamación de la doctrina Monroe en 1823, constituyó un acto en el que Estados Unidos declaraba oficialmente la no injerencia militar y política de los europeos en la América libre; sin embargo, las acciones futuras demostrarían que la doctrina era un instrumento para defender sus propios intereses, que reforzado con otros manifiestos, como el Panamericanismo de finales del siglo XIX, contribuiría a afianzar el papel hegemónico de los Estados Unidos en el Caribe y América Latina.

A pesar de todo, durante el período de la Gran Colombia, se firmó un importante tratado comercial entre esta nación y el país del norte, lo cual puede explicar en parte el fracaso del Congreso de Panamá, porque personajes como Bolívar se oponían a la firma de acuerdos económico injustos para Hispanoamérica, en la oposición a otros legisladores y economistas (fueron insalvables las diferencias entre los colaboradores y detractores del Congreso).

Luego de la Independencia, se vivió un período de profunda crisis en toda “América Latina”, con inestabilidad política y grandes dificultades económicas; sin embargo países como Venezuela eran apetecidos por los inversionistas

extranjeros, ya que, paradójicamente, no había un poder lo suficientemente fuerte, como para controlar los excesos de europeos y estadounidenses.

En este sentido, las relaciones comerciales de Venezuela eran mayores con Europa que con Estados Unidos, mientras que este país afianzaba su dominio en el sub-continente. Los primeros contactos, no eran muy favorables en lo económico, y tampoco en el pensamiento del Gobierno y parte del pueblo estadounidense (prejuicios raciales, crítica del componente social venezolano), mientras que los venezolanos comenzaban a sentir curiosidad por elementos totalmente nuevos (se comenzaba a forjar ideas como el progreso, la civilización, y que sólo se llevarían a la práctica imitando a europeos y estadounidenses).

Hay que destacar que Estados Unidos, no tuvo un comercio activo con Venezuela durante el siglo XIX, y básicamente Inglaterra fue su mayor socio. Paulatinamente las relaciones de Venezuela con Estados Unidos se iban incrementando, probablemente favorecida por el desenlace de la Guerra Civil de este país, que permitió su unificación política y económica, a partir de lo cual efectuó una agresiva campaña internacional, que incluyó importantes negociaciones con Venezuela (concesiones telefónicas, facilidades impositivas), en el marco de las políticas progresistas de Guzmán Blanco. Por su puesto que no todo era “color de rosa” entre Venezuela y los Estados Unidos, lo que se evidenció con la intervención estadounidense tras el bloqueo naval de 1902, y que terminó favoreciendo los intereses europeos y sus propios intereses.

El siglo XX se caracterizará por la consolidación de las relaciones entre Venezuela y los Estados Unidos, y se debió fundamentalmente al hallazgo de importantes yacimientos petroleros en Venezuela, y daba la creciente importancia del combustible a nivel mundial, lo cual crearía estrechos vínculos (de aquí en adelante Estados Unidos mostraría un gran interés por Venezuela). Sin embargo, y aunque parezca contradictorio, a medida que se afianzaban las relaciones venezolano-estadounidenses, también surgían actitudes nacionalistas caracterizadas

no sólo por la resistencia a las políticas de este último, sino a la influencia ideológica, alimentaría entre otras. De cualquier manera, Venezuela, como otros países latinoamericanos presenta rasgos de la cultura nortea, empezando por elementos democráticos, creciente gusto por la llamada comida chatarra, por deportes como el béisbol, y paremos de contar.

El periodo gomecista fue fundamental para afianzar las relaciones entre ambos países, pero de mucho provecho para los Estados Unidos, quienes sacaron jugosas ganancias ante la impunidad de la legislación venezolana (pocas restricciones tributarias). Sin embargo, el dictador consolidó su poder, pese a la enorme fuga de capitales. Aprovechando las inversiones pudo concretar el proyecto de Estado Nacional, centralizando al país en lo político, económico, jurídico, territorial (construcción de carreteras y ferrocarriles). Durante este período, algunas familias venezolanas incursionaron en el negocio del petróleo, aprovechando, además para incursionar en otras industrias (apellidos, como Capriles, Pietri, Mendoza, y De Armas, mantienen posiciones influyentes hasta la actualidad), e incluso tomaron posiciones políticas ventajosas. Con la muerte de Gómez no decayó la fuerza comercial entre ambos países de que durante el Gobierno de Isaías Medina Angarita se intentó poner freno a los abusos norteamericanos, a través del famoso fifty- fifty (50% para los inversionistas, y 50% para las arcas del Estado). Con el advenimiento de la Segunda Guerra Mundial, quedó claro el papel geoestratégico fundamental de Venezuela en América Latina, como principal proveedor de petróleo para los Estados Unidos, país que tenía gran necesidad de combustible para movilizar la maquinaria de guerra. Como agradecimiento, Roosevelt decretó acuerdos petroleros “favorables” con Venezuela incrementando el comercio en general.

Cuando Pérez Jiménez llegó al poder, hubo una actitud complaciente hacia los intereses norteamericanos, con nuevas concesiones, aunque trató de diversificar la economía nacional, a través de la participación de industrias y servicios; además, los conflictos en el Medio Oriente

impulsaron la cotización del petróleo venezolano, destinándose importantes recaudos a numerosas obras y al desarrollo de industrias estatales.

Luego de la caída de Pérez Jiménez las relaciones con Estados Unidos continuaron siendo óptimas, hasta el punto que el Gobierno de Rómulo Betancourt fue estricto con los partidarios del comunismo (doctrina rechazada por los Estados Unidos); incluso se rompieron las relaciones diplomáticas con Cuba, a petición de las naciones democráticas americanas. Todo esto se daba a medida que Venezuela intentaba concretar relaciones políticas y económicas con otros países, de hecho, gracias a su cuota de producción petrolera, Venezuela influye en la creación de la OPEP en 1960, tratando de contrarrestar a las transnacionales. De cualquier manera, las relaciones venezolano-estadounidense de las últimas décadas han estado marcadas por la hegemonía estadounidense a nivel mundial, más aún si tomamos en cuenta la caída del bloque soviético, y enmarcadas dentro del constante forcejeo entre la OPEP y los países altamente industrializados como los Estados Unidos; en este sentido, el acercamiento de Venezuela con los países árabes ha causado ciertas molestias al país norteamericano, que busca mejores beneficios en la zona del Medio Oriente.

Finalmente, se puede afirmar que Venezuela ha estado en desacuerdo con diversas posturas estadounidenses, hasta el punto de buscar aproximación con países enemigos de Estados Unidos, o haber criticado la ineficiencia de medidas económicas “recomendadas” por los organismos financieros internacionales, pero generalmente no han trascendido de la simple retórica. En mi opinión esto constituye el doble discurso de nuestros gobernantes, complaciendo los intereses de los inversionistas extranjeros, a la vez que intentan generar confianza a nivel interno, y especialmente entre la creciente masa popular empobrecida.